

FUNDAMENTOS TEORICOS Y EMPIRICOS DEL
ANALISIS DE CAMPOS LEXICOS

Alberto Hernández
Universidad Católica del Perú

El lingüista que haya observado el comportamiento de los hispanohablantes cuando designan la cualidad de una persona que actúa en beneficio o provecho ajeno, habrá notado sin duda que los adjetivos empleados —por ejemplo *servicial, solícito, diligente, oficioso, obsequioso, humanitario, gentil, acomedido, servil, lacayesco, famular, etc.*— varían de acuerdo a las situaciones comunicativas en que ocurren y que su empleo está directamente relacionado con los rasgos socioculturales de los hablantes. Hace más de dos décadas, el lingüista norteamericano J. A. Nida sostenía ya que “. . . the meaning of a form is describable in terms of the situation in which it is used, i. e. in terms of its ethnolinguistic environment.” (Nida 1951, p. 1). Y el lexicólogo suizo K. Baldinger, desde una perspectiva metodológica distinta a la de Nida, afirma también que “. . . une enquête sémasiologique et onomasiologique n'est qu'un squelette tant qu'elle n'est pas complétée par les rapports humaines, par les questions historiques, culturelles, sociologiques et économiques . . .” (Baldinger 1964, p. 270). Sin embargo, son escasos los estudios lexicográficos que se han propuesto como fin la investigación de las motivaciones socioculturales en los procesos de estructuración del léxico. Si bien en los trabajos de sociolingüistas y etnolingüistas se trata justamente de no aislar el lenguaje de su matriz social (Hymes 1967), se observa, no obstante, que el interés del investigador se dirige fundamentalmente al descubrimiento de las regularidades fonológicas y morfosintácticas, socialmente condicionadas, del habla. Podemos afirmar, sin aventurar opiniones, que la regla metodológica fundamental de Nida, ha encontrado aplicación sólo en estudios antropológicos y etnológicos, y que en lingüística, el estudio de la interdependencia entre las estructuras socioculturales y las estructuras del vocabulario, sigue siendo un campo de investigación inexplorado (1).

El extraordinario desarrollo de los procedimientos formales exactos de descripción sintáctica en la gramática generativa transformacional, ha hecho

(1) Sobre los trabajos de lexicografía en la dirección de la lingüística antropológica, véase Friedrich 1971.

posible que sus métodos encontraran aplicación en estudios sociolingüísticos (2). No se ha alcanzado en cambio un desarrollo similar en la teoría semántica y los lingüistas que realizan investigaciones empíricas temen poner en peligro la exactitud descriptiva, tan difícilmente lograda en la sintaxis, en el terreno todavía resbaladizo del análisis del léxico. Se nota además la carencia de un modelo semántico que haya logrado integrar los procedimientos de descripción etnográfica con los de descripción del léxico. Así, los principales exponentes de la semántica estructural —Baumgärtner, Coseriu, Greimas, Pottier, Weinreich, entre otros— han contribuido, sin duda, al afinamiento de los métodos de análisis léxico, dotándolo de conceptos metalingüísticos útiles para la descripción formal de las unidades lingüísticas (3); pero la semántica estructural ha restringido también el objeto de análisis a tal punto que sólo se considera “estructuralmente relevante” lo que puede describirse en los términos del sistema inmanente del léxico (4). Los estudios recientes de semántica estructural y de semántica generativa no revelan el propósito de sus autores de ofrecer un instrumento práctico de investigación lexicológica, sino más bien parecen destinados a dar únicamente pruebas de coherencia teórica (5).

Una concepción semántica que puesta al día con los conocimientos teóricos y metodológicos actuales podría ser fructífera para análisis sociolingüísticos, etnolingüísticos y filológicos en general es la formulada por el famoso lexicólogo y lexicógrafo alemán Jost Trier. La primera versión de la teoría del Campo léxico de Trier (Trier 1931) resulta anticuada al comparársela con las modernas teorizaciones semánticas; y aún en su última formulación (Trier 1968) recurre Trier a una gran variedad de metáforas para referirse a conceptos lexicológicos, donde actualmente se emplearían sólo términos metalingüísticos bien definidos (6). Pero al margen de las imprecisiones terminológicas hay que

-
- (2) Una bibliografía comentada de las más importantes investigaciones sociolingüísticas de las dos últimas décadas se encuentra en Dittmar 1973.
 - (3) Véase Baumgärtner 1967, Coseriu 1970, Greimas 1970, Pottier 1964 y 1965, Weinreich 1966.
 - (4) Por ejemplo, Baumgärtner (1967, p. 168) estudia el problema de la compatibilidad semántica en la relación básica Predicado-Objeto sólo desde el punto de vista de la estructura sintáctico-semántica inmanente de la lengua. Según Baumgärtner, es irrelevante para la semántica estructural el que se registre alguna especial “imagen lingüística del mundo” en las relaciones sintáctico-semánticas.
 - (5) Esto se observa especialmente en los tratados de semántica estructural de Greimas y Pottier y en los de semántica generativa de G. Lakoff (Greimas 1970, Pottier 1964, G. Lakoff 1969).
 - (6) Dice Trier que si bien “hay gente muy severa que quiere desterrar todas las metáforas del lenguaje científico”, el proceso metafórico es un requisito indispensable para el funcionamiento del lenguaje y tiene lugar en los estratos más profundos de éste; quien sabe si no hay metáforas “profundamente ocultas” en los neologismos científicos (Trier 1968, p. 461). Porzig también opina lo mismo al indicar que la corriente eléctrica y su conductor son expresiones tan metafóricas como los *navales pedes* de Plauto (Cf. Porzig 1934, p. 93).

destacar el carácter heurístico de las hipótesis lexicológicas de Trier, algunas de las cuales han logrado resistir hasta la fecha los embates de la crítica.

En los párrafos siguientes se va a intentar una exposición de los principales delineamientos teóricos y metodológicos aportados por Trier y los continuadores de la teoría de los campos lingüísticos. Sin duda, podrán detectarse fácilmente omisiones; ellas deben atribuirse exclusivamente al hecho de que ciertos aspectos de la metodología lexicológica aquí analizada han atraído más el interés del que escribe estas líneas a través de su propia experiencia en el análisis del léxico (7).

1. La WORTFELDTHEORIE, la teoría del Campo léxico de J. Trier —más conocida como Teoría de los Campos Semánticos o Teoría de los Campos Lingüísticos— significa en el desarrollo de la lingüística el primer intento realmente importante de análisis sistemático de las estructuras del léxico. En el capítulo introductorio de su clásico estudio *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes* (El vocabulario alemán en el sector conceptual del entendimiento. Historia de un campo lingüístico) (8), Trier ofrece una fundamentación teórica y metodológica de su concepción del Campo léxico para los fines de la investigación histórico-lexicográfica (Trier 1931).

El propósito inicial de Trier fue crear un método de análisis léxico que no se restringiera a la investigación histórica de una palabra individual, sino que permitiera enfocar sectores del vocabulario conceptualmente organizados y se convirtiera así en un instrumento útil para la onomasiología diacrónica. Pero no se tardó en advertir que los postulados metodológicos de Trier contenían las bases de una teoría semántica que reemplazaba el enfoque tradicional, atomístico del vocabulario por el estructural (Reichmann 1969) e introducía una verdadera transformación en los estudios lexicográficos. De este modo, ya no interesaba sólo la palabra individual, la unidad léxica aislada sino principalmente su a r t i c u l a c i ó n (*Gliederung*) en una estructura léxica mayor que Trier denomina “Wortfeld” (aprox. “Campo léxico” en castellano).

La preocupación por establecer sistemas léxicos se manifestaba ya en la onomasiología de comienzos de siglo, pero los puntos de vista teóricos y metodológicos de estas primeras investigaciones no lograron constituirse en un

(7) Me refiero a mi trabajo sobre las designaciones de “propiedad” en el alemán de comienzos del siglo XIV (Hernández 1975).

(8) El capítulo introductorio “Ueber Wort - und Begriffsfelder” del único libro que escribió Trier contiene la formulación clásica de la teoría del Campo léxico. Lo citaremos según la edición de Schmidt 1973.

conjunto orgánico de hipótesis comparable al concebido por Trier. La obra de este lingüista es sin duda alguna la más influyente entre los estudios de semántica alemana (cf. Oehmann 1973, p. 294). Trier se formó en la tradición lingüística de la onomasiología histórica, y como él mismo lo propone en uno de sus últimos trabajos (Trier 1968) se debe considerar su teoría y método como "... eine weiter entwickelte Onomasiologie" (9), una extensión y desarrollo de los métodos tradicionalmente usados en la onomasiología (10).

En 1894, el gran filólogo alemán H. Paul hizo notar por primera vez cuán importante era analizar el vocabulario desde el punto de vista conceptual, y no, como se había hecho hasta entonces, sólo desde una perspectiva etimológica (Oehmann 1973, p. 305). Posteriormente, en 1910, R. M. Meyer sostiene en su opúsculo "Die militärischen Titel" (Los grados militares) que cada terminología constituye en sí misma un sistema léxico completo dentro del cual cada palabra no se determina solamente por su propio significado, sino además por los significados de las otras palabras que componen la terminología (Oehmann 1973, p. 306). Siete años antes de la publicación del libro de Trier, el indoeuropeísta G. Ipsen introduce en su estudio "Der alte Orient und die Indogermanen" (El antiguo oriente y los indogermanos) el término "Feld" en el sustantivo compuesto "Bedeutungsfeld" (Campo de significación) para designar un grupo de palabras que en conjunto forman una unidad articulada de sentido (Ipsen 1924). Ipsen da entre otros ejemplos el del vocabulario indoeuropeo de la cría del ganado lanar (*Schafzucht*). Las palabras que componen esta terminología no presentan una clara vinculación etimológica o asociativa, pero tienen la particularidad, según Ipsen, de recubrir totalmente un "campo de significación" y ordenarse en él como las piezas de un mosaico.

Tanto el término "Feld" como la imagen del mosaico de Ipsen influyeron decisivamente en la forma como Trier, años después, formuló su teoría del Campo léxico: las palabras se articulan en una estructura léxica superior de manera similar a las piezas de un mosaico, esto es, cada pieza codetermina la colocación de las demás. Pero fueron sobre todo las ideas lingüísticas de W. v. Humboldt y las teorizaciones de F. de Saussure las que modelaron la teoría del Campo léxico. La tesis humboldtiana de la "Concepción lingüística del mundo" (*sprachliche Weltansicht*) y el axioma saussureano de la lengua como sistema de

(9) Trier presenta su concepción del Campo léxico fundamentalmente como método de análisis onomasiológico-histórico (Cf. Trier 1968, p. 458).

(10) Según Trier, la concepción del Campo léxico surgió de una situación de emergencia en la que se encontraba la onomasiología diacrónica de orientación atomística. De cierta manera podría considerarse la "Wortfeldtheorie" de Trier como onomasiología diacrónica "estructural" en oposición a "atomística" (Cf. Trier 1968, p. 456).

signos interdependientes constituyen las bases sobre las que Trier edificó su teoría semántica. El *Cours de linguistique générale* de Saussure, conocido tempranamente por Trier, lo dio también la idea de "Gliederung", de "articulación" del vocabulario.

Desde esta perspectiva teórico-lingüística y basándose en ejemplos prácticos de designaciones de facultades intelectuales en el alemán medioeval, formuló Trier en 1931 su teoría del Campo léxico. A continuación examinaremos las tesis principales contenidas en el libro de Trier (Trier 1931) y en estudios posteriores de este autor destinados a la defensa y esclarecimiento de sus puntos de vista teóricos y metodológicos (Trier 1932, 1934, 1938, 1968).

2. Según Trier "Ninguna palabra emitida existe de manera aislada en la conciencia del hablante u oyente, sino en unión con otras palabras . . . Y la sola emisión de un vocablo conlleva la evocación de su contrario" (Trier 1931, p. 1). Así, el vocablo *oscuro* sólo tiene sentido por su oposición a *claro* en el español. Pero Trier señala inmediatamente que el sistema léxico de una lengua no se reduce a estas relaciones opositivas binarias (que no son las más importantes) sino que las palabras, debido a su "parentesco conceptual" contraen entre sí relaciones de interdependencia y se articulan en series, las que a su vez, al encadenarse con otras producen conjuntos mayores hasta configurar la estructura total del léxico. Cada serie de palabras conceptualmente emparentadas integra un sistema léxico completo, un conjunto articulado de vocablos ". . . das man Wortfeld oder sprachliches Zeichenfeld nennen kann." (11). Trier concibe el *Campo léxico* o *Campo lingüístico* como la correspondencia signica de un determinado bloque o complejo conceptual, más o menos cerrado, y cuya articulación interna se refleja justamente en la estructura del campo de signos. Las palabras individuales se organizan en el campo léxico "como las piezas de un mosaico" y en virtud de su número y colocación asignan límites al sector conceptual que articulan (Trier 1931, pp. 1 y 7 ss.).

Las tesis iniciales de Trier pueden sintetizarse en tres grupos de consideraciones:

A) Las unidades del léxico o l e x e m a s se unen entre sí para constituir un tipo de estructura lingüística, a saber, el C a m p o l é x i c o . En consonancia a

(11) Trier usa indistintamente los términos "Wortfeld" (Campo léxico), "Sprachliches Feld" (Campo lingüístico) y "Wortzeichenfeld" (Campo de signos lingüísticos) para referirse a los conjuntos de lexemas en cuanto estructuras de la expresión. Para designar la estructuración de los contenidos lingüísticos emplea Trier los términos "Begriffsfeld" (Campo conceptual) y "Sinnbezirk" (Sector de sentido).

con la tesis saussureana de la lengua como “sistema de valores”, afirma Trier que los Campos lingüísticos son sistemas de unidades léxicas que se encuentran en relación de mutua dependencia y cuyo contenido conceptual individual está determinado por las relaciones opositivas que mantienen entre sí y por su colocación en la estructura total. Cada sistema de unidades léxicas o Campo léxico recubre de manera continua y homogénea un determinado sector conceptual.

B) Trier establece una distinción entre “Wortfeld” (Campo léxico) y “Begriffsfeld” (Campo conceptual). El Campo léxico es “... die äussere, zeichenhafte Seite der begrifflichen Aufteilung ...”, la parte externa signica que la estructura conceptual interna asume de y para la comunidad lingüística (Trier 1931, p. 1). Ambos campos, el léxico y el conceptual son solidarios, pero no se confunden entre sí. El Campo léxico (*Wortfeld*) es el correlato externo, signico del Campo conceptual (*Begriffsfeld*). Este último es la estructura mental interna que subyace al léxico.

C) Los Campos conceptuales no son universales (válidos para todas las lenguas) ni permanecen inmodificados en la evolución de una lengua individual. Por esta razón, el Campo léxico y el Campo conceptual son “lingüísticos” para Trier, aunque sólo el primero contenga unidades signicas perceptibles y por lo tanto, empíricamente verificables (Trier 1931, p. 4). La distinción aquí establecida corresponde a la ya tradicional en lingüística entre “expresión” y “contenido”. No coincide con la dualidad “image acoustique” y “concept” de F. de Saussure, pues Trier no toma en cuenta —o considera irrelevante— la posibilidad de distinguir la forma psíquica del significante de su respectiva fonación o emisión externa. Tampoco está prefigurada en la teoría de Trier la distinción que años después establece Hjelmslev entre sustancia y forma del contenido. Para entender el punto de vista de Trier hay que situarlo en el contexto de la lingüística nociónal neohumboldtiana en Alemania, cuyo principal representante es L. Weissgerber (cf. Weissgerber 1954 y 1970). Los Campos léxico y conceptual pertenecen a la lengua desde la perspectiva de la distinción entre “innere und äussere Sprachform” (Forma lingüística interna y externa) de W. v. Humboldt. Trier designa el Campo Léxico también con las metáforas “Wortmantel” y “Wortdecke” (aprox. ropaje léxico, cubierta léxica) para sugerir la idea de la parte externa, signica que recubre la parte interna o del contenido de una lengua (Trier 1931, p. 1). El modo como se condicionan recíprocamente el Campo léxico y el Campo conceptual proporciona la “imagen del mundo” (*Weltbild*) propia de la “lengua materna” de un grupo de hablan-

tes (12).

Hechas estas aclaraciones preliminares, veamos a continuación cómo explica Trier la estructura del Campo léxico.

3. Trier dice que el contenido conceptual de una palabra está delimitado por la posición que ésta ocupa en el Campo léxico. Se conoce el valor de una palabra (“Die Geltung eines Wortes”) sólo en la medida en que se la delimite con respecto al valor de las palabras vecinas y opuestas dentro del Campo lingüístico. La palabra individual tiene sentido únicamente como parte de un todo, pues “. . . nur im Feld gibt es Bedeuten” (13). La extensión conceptual de una palabra (i. e. de su significado) y su modo de significación dependen de la posición que el sistema lingüístico le asigna en el respectivo Campo léxico. Trier ilustra este postulado teórico mediante el ejemplo de la escala de notas en las escuelas y universidades alemanas. Así, dice Trier que el significado del término *mangelhaft* (deficiente) en un certificado de estudios, será entendido correctamente sólo si se sabe que el bloque conceptual “Evaluación del rendimiento” está jerárquicamente articulado en cinco partes y que *mangelhaft* ocupa la cuarta posición en la serie descendente de notas: *sehr gut* (muy bien), *gut* (bien), *genügend* (suficiente) *mangelhaft* (deficiente), *ungenügend* (insuficiente). Sólo desde el punto de vista del conjunto total se puede determinar que *mangelhaft* se encuentra al comienzo de la escala positiva de notas y en posición intermedia entre *genügend* (suficiente) y *ungenügend* (insuficiente). Del mismo modo, el valor de *gut* se determinará por su oposición a *sehr gut* y *genügend*. Además, *sehr gut* y *ungenügend* marcan los límites superior e inferior, respectivamente, del Campo.

Como se puede observar en este ejemplo, los significados individuales de los términos del campo son interdependientes y se codeterminan entre sí “durch Zahl und Lagerung”, “por su número y colocación” en la estructura total del Campo (Trier 1931, p. 7). Trier admite que el ejemplo de la escala de notas es artificial y que responde a una estructuración matemática, pero no lingüística de los términos. Pero agrega que las relaciones de oposición e interdependencia mostradas en el ejemplo de la escala de notas, se dan también en ordenaciones completas de las unidades del léxico tales como las designaciones de parentesco, de organizaciones humanas del tipo de la familia, la sociedad y el Estado (Trier 1968, p. 457). Es innegable que Trier ha concebido el Campo

(12) Leo Weissgerber, el más importante de los continuadores de la teoría de los Campos lingüísticos en su dirección “no estructuralista”, también concibe la existencia de un “mundo intermedio lingüístico” (“Sprachliche Zwischenwelt”) de acuerdo a la idea humboldtiana del lenguaje como *imago mundi* (Weissgerber 1963).

(13) Según la fórmula asintáctica de Trier, un lexema “significa” (“bedeutet”) únicamente en virtud de su función en el paradigma léxico (el Campo léxico) que lo contiene (Cf. Trier 1931, pp. 4 y 6).

léxico fundamentalmente como un método histórico-lexicográfico que diera acceso a la investigación de los aspectos antropológicos del vocabulario, es decir, de los modos como los miembros de una comunidad lingüística codifican léxicamente sus valoraciones intelectuales, sociales, éticas y estéticas. Este es el terreno poco frecuentado por los adversarios de la teoría del Campo léxico, que aferrados a su tradición inmanentista, temen ver contaminada por elementos extraños la forma lingüística pura. Trier es sin duda alguna, uno de los pocos lingüistas de la primera mitad de este siglo que no ha sido fiel al dogma saussureano de la estricta separación entre *Lingüística interna* y *Lingüística externa*. En la actualidad, la proliferación de teorías lingüísticas y de disciplinas lingüísticas mixtas que enfocan el lenguaje desde sus diversos aspectos psicológicos, sociológicos, pragmáticos, etc. ha hecho imprecisos los límites que tradicionalmente separaban lo lingüístico de lo no-lingüístico y ha convertido el viejo problema en una cuestión de opiniones y puntos de partida (14).

En uno de sus últimos estudios, Trier vincula su método del Campo léxico con las investigaciones etnolingüísticas americanas sobre lenguas indígenas (Trier 1968, p. 462) y señala que los temas investigados —el orden social, los contenidos mítico-religiosos, ceremoniales, ritos, el matrimonio y la familia, etc.— pueden ser analizados en sus aspectos lingüísticos por el método del Campo léxico. Este es el aspecto olvidado de las teorías de J. Trier y el que se trata de destacar en el presente artículo debido al interés que puede ofrecer para las investigaciones lingüísticas actuales. Sin dejar de reconocer la rigidez de algunos postulados teóricos y metodológicos de Trier, los mismos que han sido objeto de innumerables críticas, hay que atribuirle a este gran historiador de la lengua alemana el mérito de haber sido uno de los pocos teorizadores de la semántica que han puesto a prueba sus teorías a través de una vasta investigación lexicográfica (15) y sometido sus tesis al control de la validez empírica.

4. Trier ha efectuado una extensa y erudita investigación del Campo léxico de las cualidades intelectuales en el alemán antiguo, medioeval y moderno, que le

(14) Por ejemplo, en el marco de la lingüística transformacional, las discusiones entre los representantes de la "teoría estándar" y de la "semántica generativa" en torno al carácter de las reglas pragmáticas en general y a la función de las "presuposiciones" en la representación semántica de una oración en especial, ponen de manifiesto las dificultades que surgen al tratar de establecer una clara línea divisoria entre lo lingüístico y lo no-lingüístico cuando se pasa del terreno seguro de la sintaxis a los poco firmes de la semántica y la pragmática. Véase para ello los estudios compilados por Sánchez de Zavala (ed.) 1974 y 1976.

(15) Nos referimos a la investigación expuesta en su libro de 1931 y a las investigaciones realizadas por discípulos bajo su dirección. Cf. Oehmann 1973, p. 295. Véase también la lista bibliográfica de Hoberg 1970.

ha permitido sostener la hipótesis del total recubrimiento léxico de un determinado sector conceptual en una lengua dada o en un estadio histórico de la misma (16). Vamos a referir aquí uno de los resultados de dicha investigación, a saber, el del Campo léxico de la Inteligencia (“Klugheit”) en alemán medioeval y moderno.

Según Trier, en el alemán actual el núcleo del Campo léxico de las aptitudes individuales de carácter puramente intelectual, está ocupado por las designaciones *gescheit*, *klug*, *intelligent*, *begabt* (que en español corresponden aproximadamente a *inteligente*, *juicioso*, *discreto*, *cuerdo*, *sensato*). Las designaciones que se agrupan en torno a *klug* y *gescheit* en el núcleo y en la periferia del Campo léxico, recubren de manera total y completa el sector conceptual de Inteligencia (“Klugheit”) en alemán moderno, pues según Trier, en el vocabulario no existen “espacios vacíos” (“blinde Flecke”) (Trier 1932, pp. 45 s.). La cuestión que luego se plantea Trier es la de determinar, sobre la base de los textos de los siglos XIII y XIV, qué palabras empleaba el hablante del alemán medioeval en situaciones comunicativas en las que el hablante moderno suele usar *klug* y *gescheit*. La respuesta a esta pregunta es, según el testimonio de los textos, que el hablante del año 1200 (aproximadamente), en las mencionadas situaciones, no podía decir ni *klug* ni *gescheit*. En la época cortés caballeresca (siglos XII y XIII) no existía en las esferas mundanas y religiosas una estructura léxica, con designaciones claramente delimitadas, para lo que el hablante del alemán moderno denomina *Klugheit*. No existe, en consecuencia, un sector conceptual de las cualidades puramente intelectuales en los dialectos sociales del alto alemán medioeval (*Mittelhochdeutsch*). Esto no implica, como advierte Trier, que la “gente de la corte” del siglo XIII careciera de palabras para referirse de algún modo a las cualidades expresadas por *klug* y *gescheit* del alemán actual (Trier 1932, p. 44). Lo que ocurre es que los contenidos semánticos de *klug* y *gescheit* no se encontraban en el alemán medioeval en el núcleo del Campo conceptual de la inteligencia sino que lo tocaban únicamente en la periferia. Luego, en el alemán medioeval no se le concede al sector cerrado de “Klugheit” (Inteligencia), de la aptitud exclusivamente intelectual, la autonomía conceptual de que goza entre los hablantes del alemán moderno. Como dice Trier, el contenido de “Klugheit” se distribuye en alemán medioeval en una serie de

(16) Trier busca demostrar sus hipótesis lexicológicas a través del análisis del vocabulario intelectual en el alto alemán de la temprana y tardía edad media, pero señala que los métodos propuestos por él pueden aplicarse al estudio del sistema léxico de cualquier lengua o estadio temporal de la misma (Cf. Trier 1968, pp. 461-462).

términos que aluden a la participación de la inteligencia, sea en el terreno del saber o de la buena educación (en sentido cortés), de las “buenas ocurrencias”, o también en el de la treta sagaz y dolosa; “Klugheit” compone asimismo el contenido de palabras que se refieren tanto a la madurez espiritual cuanto a la astucia en la adquisición de bienes materiales (Trier 1932, p. 45).

El aspecto más interesante del estudio de Trier es indudablemente la determinación del Campo léxico que entre los hablantes del alemán de la época cortés caballeresca tenía una significancia antropológica comparable al de “Klugheit” en el alemán moderno. De esta manera se destaca en la teoría de Trier la íntima vinculación entre *Wortfeld* (Campo léxico) y *Weltansicht*, *imagomundi* y el interés de su autor por la investigación de los factores socioculturales de la estructuración del léxico en los diversos períodos de la historia de una lengua. El Campo léxico comparable al de “Klugheit” en el alemán medioeval es el configurado por los adjetivos que se ordenan en torno a *wîse*, de acuerdo al corpus examinado por Trier (17). De modo análogo al griego *sophos* y al latín *sapiens*, el adjetivo *wîse* del alemán medioeval es polivalente y ninguna de las designaciones de “Inteligencia” en el alemán actual es capaz de expresar sus contenidos de manera total. La palabra *wîse* asocia —de un modo difícilmente comprensible para el hombre moderno— en una sola y misma unidad aquel complejo de virtudes y cualidades que para el hombre de la corte constituía en el siglo XIII la “*sapientia personalis*”, la “*wîsheit*”, esto es, una idea que reúne el orden intelectual (la aptitud y el saber personales) con los órdenes ético y religioso, social y estético. La palabra *wîsheit* —la sustantivación del adjetivo *wîse*— designa la “*sapientia personalis*” pero como ésta era entendida por el aristocrático caballero de la época cortés, a saber, como la madurez ética e intelectual adquirida por experiencia vital y a través del perfeccionamiento de la educación cortés. Los términos que en el alemán medioeval componen el Campo Léxico de “*wîsheit*” son, además de *wîse* los adjetivos *witzic*, *kluoc*, *sinnic*, *bescheiden*, *künstic*, *listic*, *kündic*, *karc* entre otros. En conjunto, constituyen una red léxica comparable a la de los adjetivos que en el alemán moderno conforman el Campo léxico de “Klugheit” (*klug*, *gescheit*, *intelligent*, *begabt*, *schlau*, *gerissen*, *listig*, etc.). No hay, desde luego, una correspondencia término a término de estos adjetivos, y desde el punto de vista diacrónico, ninguno de los términos de la serie de “*wîsheit*”, tomado *in diuidu almente*, es el predecesor de los términos de la serie de “Klugheit”.

(17) En su mayoría, los datos que Trier utiliza proceden de textos de la literatura cortés-caballeresca.

Como afirma Trier, sólo el grupo del alemán moderno, considerado como un todo, sucede al grupo del "Mittelhochdeutch" (alemán medioeval). El estudio diacrónico de estos Campos léxicos revela que se trata de una sucesión que implica los conjuntos estructurales totales (Trier 1968, pp. 457 s.). Los componentes del Campo de "wisheit" no tienen su centro o núcleo en el sector de las facultades puramente intelectuales, sino que tocan este sector de "Klugheit" (Inteligencia) sólo en su periferia. Así, en alemán medioeval, al lado de *wise* se encuentran *kluoc* y *bescheiden* que fonéticamente son los antepasados de *klug* y *gescheit* del alemán actual. (En realidad, la expresión *geschide* es la predecesora de la actual *gescheit*, que se produjo por la diptongación *-ei* de la vocal larga *-i* de *geschide*; la elisión de la *-e* final conduce al cambio de la oclusiva sonora *d* a la correspondiente sorda *t*).

Ambos adjetivos del alemán medioeval, *kluoc* y *bescheiden* designan efectivamente aptitudes intelectuales, pero contienen además valoraciones estéticas y éticas que no están presentes en los contenidos de *klug* y *gescheit* del alemán moderno. En el lenguaje cortés-caballeresco de comienzos del siglo XIII se usaban *kluoc* y *bescheiden* para referirse a atributos específicos del hombre de la corte y por esta razón dichos adjetivos se encontraban en estrecha proximidad conceptual y estilística con *wise*. Según Trier (Trier 1932, p. 48), en el Campo léxico de "wisheit" los mencionados términos se delimitan conceptualmente entre sí de la siguiente manera: en cuanto que *wise* mienta en grado sumo la totalidad de las virtudes aristocrático-caballerescas, dentro de este ideal *kluoc* designa especialmente la parte social externa y estética, y *bescheiden* la parte ética y lógica. Trier considera que la pareja *wise-kluoc* del alemán medioeval, corresponde —sin coincidir por entero— a la pareja latina *sapiens-prudens* (Trier 1932, p. 50). En alemán medioeval, *kluoc* se aplicaba sólo a quien satisfacía plenamente las exigencias impuestas por la educación cortés, es decir, *kluoc* era el noble versado en las normas y costumbres de la Corte, que dominaba la técnica del discurso claro y elegante, que sabía vestirse, caminar y sonreír de la manera correcta y adecuada y cuyo comportamiento en general era medurado y reflexivo. Con este contenido aparece *kluoc* como antónimo de *tump* en el poema épico *Parzivâl* de Wolfram von Eschenbach (18). Aquí, *tump* designa lo contrario de *kluoc*, es decir, la falta de experiencia vital, lo que en aquella época (fines del siglo XII) implicaba la poca familiaridad con el código de

(18) Wolfram von Eschenbach, *Parzivâl*, nach der Ausgabe von K. Lachmann neu herausgegeben bei W. de Gruyter Verlag, Berlin 1962.

la sociedad cortés-caballeresca (19).

En opinión de Trier, fue debido a la proximidad de *kluoc* con *wīse* que el primero se cubrió con parte del significado intelectual del adjetivo *wīse* y se convirtió así en una unidad fónica capaz de expresar el contenido "Inteligencia" en una época posterior (Trier 1932, pp. 48 s.). Trier señala que en el devenir de la lengua alemana, el término *kluoc* en su relación con *wīse* ha tomado del segundo los elementos puramente intelectuales y los ha reclamado para sí, privados ya de sus vínculos éticos y religiosos. De este modo *klug* ha llegado a designar las cualidades propiamente intelectuales del individuo en el alemán moderno; pero para ello el antiguo *kluoc*, a través del tiempo, ha debido especializarse hasta el punto de tener que desligarse de sus componentes sociológicos y estéticos.

Los términos *bescheiden* y *bescheidenheit* (sustantivación del adjetivo *bescheiden*) se han formado según el modelo de los términos latinos *discretus* y *discretio* y en el alemán medioeval pasan a integrar el Campo léxico de "wīsheit". Además de la referencia al "Hombre total" que *bescheiden* (*discretus*) comparte con *wīse*, el término *bescheiden* pone de relieve el carácter ético de la aptitud intelectual y se ordena de este modo al lado de *kluoc* y *wīse* en el Campo léxico de "wīsheit". En la alta Escolástica, la "discretio" era definida como "discretio boni et mali" y "discretio veri et falsi" y considerada como una de las manifestaciones de la "prudencia" (en el sentido de la moral cristiana). Trier sostiene la tesis de que a causa de la difusión del Nominalismo en la Edad Media, el concepto de "discretus" que reunía cualidades éticas e intelectuales, ingresa en el siglo XIV a la esfera puramente intelectual y empobrece a causa de ello su segundo sentido (Trier 1932, pp.50 ss.). En estas circunstancias, se registra un nuevo calco de *discretus* en alemán medioeval, a saber, *geschīde*, el antepasado de *geschichte* del alemán actual, y que al igual que éste, se caracterizaba por su total indiferencia ética (20). Dice Trier que desde entonces, *geschīde-gescheit* empezaron a designar al hombre "sensato" en el orden exclusivamente intelectual (Trier 1932, p. 51). A su vez, el adjetivo *bescheiden* se

(19) Según el contexto, *tump* puede significar en alemán medioeval "tonto", "débil mental", pero también "ingenuo", "joven", "inexperto". La *Tumpheit* de Parzival en el poema épico de Wolfram von Eschenbach debe interpretarse como inexperiencia y desconocimiento del código caballeresco de conducta.

(20) Desde sus orígenes medioevales, el alemán ha estado bajo la influencia del latín. Pero mientras en los siglos XII y XIII la frecuencia de préstamos lingüísticos del francés y del provenzal es mayor en el "habla culta" que la del latín, a fines del siglo XIII y comienzos del XIV los términos "cortesés" van desapareciendo del uso y se introducen numerosos neologismos procedentes del latín.

desliga de su contenido intelectual y se circunscribe al orden ético (el sentido actual de *bescheiden* es “modesto”, “humilde”). A diferencia de *kluoc* y *bescheiden*, las otras designaciones de aptitudes intelectuales en alemán medioeval, entran en contacto con *wíse* sólo en las zonas marginales del Campo léxico. Así, *karc* mienta la sagacidad egoísta y codiciosa, *listic* la astucia dolosa; *gelért* y *kündec* son adjetivos que designan exclusivamente el saber personal y son sinónimos parciales de *wíse* en una de sus acepciones (Trier 1932, p. 47).

5. El propósito que guió los análisis de Trier fue demostrar que no se podía realizar una investigación diacrónica de la onomasiología de la Inteligencia con los mismos procedimientos que se empleaban al hacer la onomasiología de los instrumentos de labranza o de las partes del cuerpo humano (Trier 1934 y 1968). Según Trier, el error de la onomasiología tradicional consiste en creer que los conceptos son invariables, es decir, que permanecen fijos y estables a través del tiempo y que la tarea del lexicógrafo se reduce al estudio de las diversas designaciones que expresan dichos conceptos constantes en la historia de una lengua (Trier 1938, p. 187). Trier en cambio ha tratado de probar que con el cambio de las designaciones también se produce un cambio de los contenidos conceptuales expresados por ellas. Más aún, entre una época y la siguiente no se registran sólo cambios de conceptos aislados sino de bloques conceptuales, y con ellos de las correspondientes series de designaciones o Campos léxicos(21). Trier afirma incluso que un simple cambio de designaciones que no haya sido acompañado de un correlativo cambio de contenidos es de escaso (o ningún) interés para el historiador de la lengua (22). Historia del léxico es “Feldgliederungswandel”, esto es, historia de los cambios de articulación de los Campos léxicos (Trier 1931, 1934 y 1938).

Una crítica similar le hace Trier a la semasiología tradicional de orientación atomística. Para Trier, tiene muy limitado valor cognoscitivo rastrear en la línea temporal los cambios experimentados por una palabra individual. Lo que se debe tratar de investigar es más bien el campo total al que pertenece la palabra y el desarrollo histórico del mismo. Verdaderamente relevante para la historia de la lengua sólo puede ser el estudio de los cambios y reestructuraciones de los “Wortfelder” a través del tiempo. Y dado que el “Wortfeld” es un siste-

(21) Esta tesis ha sido justificadamente puesta en duda por W. v. Wartburg (Cf. 1937 y 1969).

(22) Para la crítica de esta concepción de la lingüística diacrónica véase abajo p. 30.

ma, cualquier cambio experimentado en el contenido de la palabra individual, no afectará solamente a dicha palabra, sino a todo el campo al que ella pertenece. Trier ha tratado de demostrar estos “hechos diacrónicos” en sus análisis de los campos semánticos (estructuras de contenido) de “*wisheit*” y “*Klugheit*” en el alemán medioeval y moderno respectivamente. Así, piensa Trier que los desplazamientos de los contenidos conceptuales producidos en el interior de *kluoc*, han originado la reestructuración (*Umgliederung*) del Campo léxico total al que pertenecía *kluoc* en el alemán medioeval y han sido la causa de que todo el bloque conceptual de “*wisheit*” haya mutado al bloque conceptual de “*Klugheit*” que caracteriza al alemán moderno.

Las conclusiones antropológico-históricas a que conducen las hipótesis de Trier son evidentes: la mutación del Campo léxico introduce en la comunidad lingüística una nueva concepción del mundo, es decir, una forma distinta de sus miembros de estimar y valorar las aptitudes individuales y la organización social. La lexicografía diacrónica se convierte en manos de Trier en un instrumento de investigación no exclusivamente lingüística sino también ideológico-histórica.

Veamos en detalle cuáles deben ser, según Trier, las líneas directrices de la lexicografía diacrónica. En principio, una investigación histórica del léxico no debe partir de la palabra o el concepto individuales sino del Campo léxico, es decir, de la totalidad de palabras que pertenecen a un mismo sector conceptual. Los cambios de articulación en el interior de los campos y de sus líneas fronterizas con respecto a otros, constituye el objeto de estudio de la historia interna, categorial de la lengua (Trier 1932, p. 43). Para Trier, no sólo en un estado puntual, sincrónico de la lengua se manifiesta el Campo léxico como un sistema de interdependencias, sino también en el fluir, en el devenir de la forma lingüística, pues al producirse las mutaciones de los contenidos y designaciones no actúan únicamente los miembros individuales del campo, es la totalidad de éste mismo en cuanto sistema que se pone en movimiento hasta rearticularse en otro sistema. En consecuencia, las mutaciones del Campo léxico —esto es, sus “rearticulaciones” motivadas por cambios en la concepción del mundo de los hablantes— afectan al sistema en cuanto tal y sólo a través de él a las unidades léxicas individuales. De este modo, la lexicografía diacrónica sólo puede ser concebida como historia de los campos léxicos.

Trier considera que su concepto de “rearticulación” (“*Umgliederung*”) le ahorra al lingüista la tajante separación entre lingüística sincrónica y lingüística diacrónica establecida por Saussure y el consiguiente dogmatismo de la lingüística ahistórica (Trier 1934a, pp. 118 s. y 127 s.). El concepto de “rearticulación” de Trier no alberga sin embargo una confusión de los planos de

las simultaneidades y de las sucesiones de la lengua, sino más bien propone una integración de los métodos sincrónico y diacrónico. De manera estrictamente saussureana, Trier sostiene que el enfoque de las simultaneidades debe preceder al de las sucesiones en el estudio de los campos lingüísticos y que la explicación diacrónica de las rearticulaciones de los mismos, se debe hacer sobre la base de estudios sincrónicos de los diversos estados de los campos en cada etapa del devenir de una lengua (Trier 1931, 1934, 1968). El método propuesto por Trier consiste en lo siguiente: Primero se elige una etapa de la historia de la lengua y se trata de establecer en ella los límites del Campo léxico que se quiere investigar. Seguidamente se hace una descripción sincrónica del Campo, es decir, de la articulación interna de las unidades léxicas que lo componen. La aplicación de estos procedimientos presupone un corpus representativo de textos de donde se extraerán los datos pertinentes (23). Luego, se investiga del mismo modo, estrictamente sincrónico, la estructura del Campo lingüístico elegido en la etapa anterior o posterior, con respecto a la primera, en la historia de una lengua. Según Trier, cada una de estas etapas es desde una perspectiva metodológica, una intersección sincrónica (un corte transversal) en el continuum diacrónico de la lengua. Finalmente, se efectúa la comparación de las diversas intersecciones sincrónicas para poder determinar los cambios ocurridos en la estructura de los campos y en sus delimitaciones con respecto a los otros campos vecinos. A este procedimiento lo llama Trier "komparative Statik" (Estática comparativa) y según él, constituye el método más apropiado para la investigación diacrónica de las reestructuraciones del Campo léxico (Trier 1931, p. 13). En "Das sprachliche Feld" (El campo lingüístico), uno de sus más notables estudios (Trier 1934b), Trier responde a las principales críticas hechas a su teoría y presenta además un análisis del vocabulario intelectual alemán en los siglos XIII y XIV con el fin de probar la eficacia de su método de "komparative Statik", de la comparación diacrónica de dos estados sincrónicos de la lengua. Según Trier, en el siglo XIII el conjunto estructural del vocabulario alemán del entendimiento estuvo intrínsecamente determinado por la coexistencia de los sustantivos *wisheit*, *kunst* y *list* (que corresponden aproximadamente a los contenidos de los términos latinos *sapientia*, *ars* y *artificium*) (Trier 1934b, p. 135). En el contenido que *kunst* tenía en el siglo XIII está incluido todo lo que en alemán moderno se expresa por medio de *Wissenschaft* (ciencia), *Gelehrsamkeit* (erudición), *Kunst* (arte) y *Bildung* (cultura); pero como advierte Trier, no se trata exactamente de los mismos contenidos con diferentes designaciones, pues los contenidos de los

(23) Véase más abajo p. 26.

términos intelectuales en el siglo XIII se clasificaban de acuerdo a criterios de los cuales se ha perdido la noción en la actualidad. Basándose en datos obtenidos de textos del siglo XIII —en su mayoría literarios— Trier afirma que la distribución de los contenidos de *kunst*, *list* y *wisheit* se producía de acuerdo a los siguientes criterios de ordenación: *kunst* designaba las esferas más elevadas del saber y *list* las esferas inferiores del saber, de la capacidad técnica y de la habilidad manual (Trier 1934b, pp. 135 s.). Trier observa acertadamente que la distinción de los dominios de *kunst* y de *list* se establecía no sólo en vista del contenido conceptual (lo que ahora llamaríamos “marcas representativo-simbólicas” (24) de los contenidos de los lexemas) sino también conforme a las creencias, opiniones y actitudes de los miembros de la sociedad cortés acerca de los contenidos de los términos. De este modo, por efecto de las normas sociales, éticas y estéticas de la sociedad cortés del siglo XIII, recaían en el dominio de *kunst* las esferas del saber, de la técnica y en general de las prácticas que distinguían al noble de nacimiento y al perfecto caballero. Las otras esferas del saber y las habilidades que no contribuían de manera decisiva a la edificación de la vida cortés y que no gozaban del privilegio del reconocimiento social, formaban parte del dominio de *list*. Trier dice que el dominio central de *kunst* es la posesión perfecta, tanto teórica como práctica del código caballeresco del honor y la moralidad. La manera de montar a caballo, la actitud hacia las damas, la conducta en el torneo y ante el adversario, la manera de preguntar y responder, todo esto era expresado por medio de *kunst*. Pero *kunst* también es el arte y el saber del poeta; como *künste* eran designadas algunas de las siete artes liberales, la gramática y la música, la pintura y de un modo algo incierto también la arquitectura (Trier 1934b, p. 137).

Como se habrá podido apreciar, el término *kunst* designaba en el alemán del siglo XIII cualquier conocimiento que contribuyera a la formación del perfecto hombre de la corte (Trier 1931 y 1934b). En el dominio de *list* se consideraba a la astronomía, la botánica, la mineralogía y la medicina; asimismo la orfebrería y todas las especies de oficios tales como joyería, herrería, hilandería, tejeduría, etc. En suma, *list* se aplicaba a las esferas del saber que, aunque útiles para el caballero, no distinguían al “noble” de los demás seres humanos (Trier 1934b, p. 138). Evidentemente, el contraste *kunst-list* se fundaba en la pertenencia a un estrato social y su correspondiente actitud hacia el saber, la conducta y la habilidad individuales. Sin duda, ha sido uno de los

(24) Cf. Baldinger y Rivarola 1974, p. 60: “El carácter objetivo de una palabra dentro de un campo onomasiológico está determinado por el hecho de que el semema en virtud del cual ella pertenece a dicho campo se compone de semas simbólico-representativos.”

aportes fundamentales de la teoría del Campo léxico de J. Trier el haber dirigido el interés de la investigación lingüística hacia los condicionamientos socioculturales de la estructuración del léxico y haber intentado probarlos mediante ejemplos históricos. Así, los estudios de Trier (Trier 1931 y 1934b) muestran que los contenidos de los términos *kunst* y *list* se delimitaban en el siglo XIII en virtud de normas sociales y convenciones lingüísticas que tenían vigencia para determinados grupos de hablantes. Resulta explicable entonces que en algunos documentos de comienzos del siglo XIII (poesía, crónicas, actas jurídicas) se emplee el sustantivo *kunst* para designar, por ejemplo, la tenacidad y destreza del caballero en el combate, y el sustantivo *list* para la misma acepción del vocablo *kunst* en sus aspectos no-caballerescos.

Respecto del término *wisheit* y de su función en el vocabulario intelectual de la época cortés-caballeresca, dice Trier que el concepto contenido en *wisheit* está presente en los “designata” de *kunst* y *list*, es decir, cubre también los contenidos de ambos y realiza una síntesis, pero al mismo tiempo contrasta con estos términos y delimita su extensión. *wisheit* designa el saber en un sentido espiritual y general (sapientia) que reúne los “designata” de *künste* y *liste* (*artes et scientiae*). El contenido de *wisheit* se distingue cualitativamente de los de *kunst* y *list*, pero integra ambos dominios en la esfera de la “sapientia personalis”, del saber total del individuo en todos los órdenes de la vida humana y también en el orden religioso sobrenatural. En esta última acepción, *wisheit* es “sapientia dei”, el conocimiento divino, ultraterreno (Trier 1934b, pp. 138 ss.).

Trier ha determinado mediante un análisis sincrónico las relaciones de interdependencia de los términos centrales que configuraban el sector conceptual del entendimiento en el siglo XIII. Con el fin de averiguar cuáles son las unidades que se colocan en el dominio central de este campo léxico, en el siglo XIV, Trier efectúa a continuación un segundo análisis sincrónico; pues sólo la comparación de dos intersecciones sincrónicas arrojará luz sobre los cambios ocurridos en la estructura del campo léxico (25). Esta vez, Trier toma sus datos de textos religiosos de la época de Meister Eckhart (26). A diferencia del siglo XIII, en la época de apogeo de la mística alemana, a comienzos del siglo XIV, el dominio central del Entendimiento no está cubierto por la triada *wisheit*, *kunst*, *list* sino

(25) Los análisis sincrónicos son los pasos metodológicos previos a la comparación diacrónica de las intersecciones efectuadas de acuerdo al principio de la “estática comparativa” de Trier.

(26) Trier se basa para ello fundamentalmente en el estudio de su discípula Th. Schneider sobre el vocabulario intelectual de Meister Eckhart (Schneider 1935). Para una crítica del “corpus” utilizado por Trier y Schneider véase nuestras observaciones en la p. 26s.

por la constituida por *wisheit*, *kunst* y *wizzen*. Según Trier, no se debe pensar que se produjo aquí un simple cambio de designaciones, es decir, que la pareja *kunst-list* fue sustituida en el siglo XIV por la pareja *kunst-wizzen*. Un fenómeno de este tipo estaría desprovisto de interés para la historia interna, categorial de la lengua que propone Trier. En opinión de este autor, un simple cambio de designaciones de un concepto fijo e invariable representa sólo un “cambio de camarín” (“Kammerchenwechsel”), un cambio de “vestidura lingüística” (“Wortkleid”) y, carece de relevancia histórico-lingüística al no haberse producido una transformación de los contenidos del sistema de la Lengua (Trier 1934b, p. 157 y 1968 p. 456). En el caso de *kunst-list* y *kunst-wizzen*, se produjo una auténtica reestructuración del campo léxico del entendimiento en el alemán medioeval, pues los contenidos conceptuales de estos términos no son los mismos en el siglo XIII y en el siglo XIV. En la época de Meister Eckhart, de la mística alemana y del afianzamiento de la burguesía medioeval, los contenidos socioculturales designados por *kunst* y *wizzen* no presentan las mismas relaciones que los de *kunst* y *list* del período cortés; asimismo, *wisheit* deja de funcionar como término de síntesis. La palabra *kunst* en el siglo XIV designa las esferas del conocimiento entendido como “ars”, es decir como el saber científico adquirido por aprendizaje. Luego, deja de funcionar la oposición entre *kunst* y *list* que obedecía en el siglo XIII a una específica concepción de los estratos sociales, y como consecuencia de ello, dominios de *list* ingresan en el siglo XIV a la esfera cubierta por *kunst*. Al lado de *kunst* aparece *wizzen* (una sustantivación del verbo *wizzen*) que designa el saber personal sin connotación social, es decir, aquello que el hombre sabe independientemente de su condición social (Trier 1934b, pp. 141 ss.). El término *wizzen* adquiere así uno de los sentidos de *wisheit* del período anterior, pero sin connotación religiosa. Finalmente, *wisheit* circunscribe su extensión al saber religioso, al conocimiento de Dios y del orden sobrenatural. Así, para Meister Eckhart, *wisheit* es “donum sapientiae”, el estado habitual sobrenatural del alma purificada por los dones del Espíritu Santo (Trier 1934b, p. 141).

En resumen, las intersecciones sincrónicas llevadas a cabo por Trier tienen por objeto demostrar que entre los siglos XIII y XIV se produjo una reestructuración completa del Campo léxico del entendimiento en el alemán. El ejemplo del cambio de *kunst-list* por *kunst-wizzen* y de la diferente función del término *wisheit* en el siglo XIV, constituyen para Trier la prueba irrefutable de que el cambio de uno de los miembros del Campo léxico no afecta solamente a este miembro individual, sino que repercute en la estructura total del campo y pone en movimiento a los otros miembros del sector conceptual hasta que se

haya restablecido nuevamente el equilibrio del sistema (Trier 1931, 1934b). De este modo fundamenta también Trier su concepción de la onomasiología diacrónica como investigación histórica de las estructuraciones de los contenidos conceptuales de una lengua que subyacen a las configuraciones de las unidades de la expresión de la misma.

6. Con los métodos de análisis lingüístico propuestos por Trier ha sucedido lo que tradicionalmente ocurre cuando en una ciencia se renuevan los métodos para combatir el dogmatismo reinante y darle flexibilidad a los procedimientos de investigación; es decir, se introduce consciente o inconscientemente una nueva forma de rigidez y se incurre en otro dogmatismo, tan difícil de derribar como el anterior. Así, el método de la estática comparativa que Trier propone como solución intermedia de la estricta polarización saussureana de los enfoques sincrónico y diacrónico del sistema de la lengua, alcanza en los trabajos de Trier un grado de rigidez sólo comparable al de los postulados neogramáticos atacados por F. de Saussure.

Algunos lingüistas, como F. Dornseiff (27) han cuestionado de manera total la validez de la teoría del Campo léxico. Otras críticas, más moderadas, han incidido en determinados aspectos de la teoría y metodología propuestas por Trier y tratado de librarla de sus rezagos de causalismo neogramático (28), poniendo justamente énfasis en las ventajas que ofrece el enfoque “estructural”, esto es, no atomístico, que caracteriza a la teoría del Campo léxico (29). Así, es forzoso admitir que Trier ha seleccionado de las fuentes utilizadas por él únicamente los datos que parecen confirmar sus hipótesis y que le permiten obtener los resultados deseados de antemano, pero que no ha tenido en absoluto en cuenta los datos que, por ejemplo, no justifican las rígidas intersecciones sincrónicas efectuadas en sus análisis (Betz 1954, pp. 192 s.). Se puede observar en los textos del siglo XIV que las parejas *kunst-list* y *kunst-wizzen* utilizadas por Trier como muestras de cambio en el Campo léxico del entendimiento, coexisten en un mismo período e incluso en un mismo tipo de texto, de tal modo que no se puede determinar con exactitud en qué momento el término antiguo fue reemplazado por el término nuevo en el Campo léxico (Scheidweiler 1941, pp. 82-83 ss.). Asimismo, el análisis sincrónico revela que las líneas fronterizas entre los campos léxicos no son claras y que en el interior de los campos se producen

(27) Según Dornseiff, los campos léxicos de Trier no son campos “lingüísticos” sino más bien grupos de objetos obtenidos por procedimientos lógicos (Dornseiff 1938; p. 131).

(28) No debe olvidarse que Trier procede de escuela lingüística neogramática alemana.

(29) Por ejemplo las críticas formuladas en este sentido por W. v. Wartburg y E. Oksaar (Wartburg 1937 y 1969; Oksaar 1958).

entrecruzamientos y yuxtaposiciones de sus miembros constitutivos. Por esta razón, la tesis de Trier acerca de la existencia de campos léxicos que recubren de manera total un sector conceptual con límites precisos, debe ser tomada con reservas, y al proceder a la investigación práctica, hay que quitarle su apriorismo metodológico.

El campo onomasiológico de la propiedad en el alemán de los siglos XIII y XIV proporciona un ejemplo instructivo de que no siempre se registra una correspondencia término a término de los lexemas o unidades léxicas con los contenidos mentales o significados que componen un sector conceptual, para no hablar de los casos de polisemia y usos metonímicos y metafóricos de los lexemas que pertenecen a un mismo campo. Si se quiere establecer límites conceptuales precisos de los significados de los lexemas hay que recurrir al contexto sintagmático, y en muchas circunstancias al contexto temático general o específico del discurso. De este modo, se determina por el conocimiento del contexto temático que el lexema *besitzunge*, registrado en actas jurídicas del siglo XIII y en algunas prédicas de Tauler en el siglo XIV, significa, igual que su modelo latino *possessio*, la disposición real y efectiva de una cosa y que, a diferencia de *eigen* y *eigenschaft* (*proprietas, dominium*) no implica el derecho de propiedad (*jus domini*). Este significado se precisa en la fórmula jurídica *besitzunge unde gebruchunge* (*possessio et fruitio*) que servía para designar la posesión de un bien y el derecho a su usufructo. Pero, por metonimia el lexema *besitzunge* pasó a designar el bien mismo, además de la facultad de posesión y se convirtió de este modo en sinónimo de *guot* (*bona mobilia et immobilia*) (Hernández 1975, p. 133). Las funciones de los lexemas *eigen* y *eigenschaft* son aún menos diferenciadas. En los siglos XIII y XIV se usaba indistintamente *eigen* y *eigenschaft* para expresar el contenido del latín *proprium* (o *proprietas*), es decir, la propiedad libre de obligaciones feudales en oposición a *lêhen* que correspondía al lexema latino *feodum* (Hernández 1975). En el alemán actual, el lexema *Eigentum* es el sucesor de *eigen* y *eigenschaft*, pero durante varios siglos coexistieron las parejas de oposiciones *eigen-lêhen* y *eigenschaft-lêhen*, sin que fuese posible diferenciar de algún modo *eigen* de *eigenschaft*. En algunos textos del siglo XIV se nota la preferencia de los redactores por el lexema *eigenschaft* para designar específicamente los aspectos jurídicos de la propiedad y distinguir así el “*jus domini*” de “*fundus*” o “*res immobilia*” designados frecuentemente por *eigen*. Pero se trata de casos aislados, de los primeros intentos de una codificación que tendría lugar posteriormente. Los hablantes del alemán medioeval tenían que recurrir al empleo de adjetivos atributivos, como en el caso de *vri eigen* o *lidic eigen* para referirse a la propiedad libre de vasallaje

(*proprietas infeodata*), o a una perífrasis verbal como *ze eigen hân* para expresar el derecho de propiedad. Finalmente, se observa en el campo onomasiológico de la “propiedad” en el alto alemán medioeval que no existen términos que, como en el caso de *kunst, list* y *wisheit*, citado por Trier, se especialicen en designar la “propiedad” en relación con las actitudes y valoraciones de un determinado grupo social. En efecto, cualquiera de las designaciones de “propiedad” —sea *eigen, eigenschaft* o *guot*— podía connotar las valoraciones positivas o negativas de la posesión de bienes terrenales de acuerdo a la pertenencia de los hablantes a determinados grupos sociales o debido a su adhesión a movimientos religiosos que en los siglos XIII y XIV condenaban o justificaban la propiedad. Así, la fórmula *êre unde guot* tan frecuentemente usada en los textos poéticos medioevales alemanes reúne los conceptos de posesión de bienes materiales (*guot*) y goce de reconocimiento social (*êre* que corresponde a una de las acepciones del latín *honestum*) y expresa uno de los ideales de la sociedad cortés-caballeresca. La posesión de bienes y honores era indispensable para mantener una posición social elevada; aunque en algunos poetas como Walther von der Vogelweide el concepto del honor (*êre, honestum*), que además del prestigio social se relaciona también con la conducta que distingue al caballero, es colocado por encima de la posesión de riquezas (Hernández 1975, p. 105). Pero en general en la época cortés, el concepto del honor estaba tan estrechamente vinculado con el de la propiedad que la pérdida voluntaria o involuntaria de los bienes materiales era considerada deshonrosa y podía conducir al afectado a la exclusión del grupo social privilegiado (30). La frecuencia del uso de la fórmula *êre unde guot* (*honestum et proprietas*) es un testimonio recibido a través del lenguaje de la importancia que tenía la riqueza y el prestigio en la vida social del siglo XIII. Pero, después en el siglo XIV, la misma fórmula es empleada por Meister Eckhart y Johannes Tauler para designar las ataduras terrenas que impiden la unión del alma con Dios, el “*summum bonum*”. Los contenidos conceptuales referenciales de *êre unde guot* son los mismos en los poetas del siglo XIII y en los místicos del siglo XIV, esto es, *êre unde guot* sigue siendo “*honestum et proprietas*”, pero las connotaciones superpuestas a los contenidos conceptuales han cambiado; en los poetas *êre unde guot* designa un “*bonum*” al que todo caballero debe aspirar, en cambio en los

(30) En su *Erec* el poeta Hartmann von Aue transmite la imagen del caballero pobre a través de Koralus, el padre de Enite. Koralus es noble de nacimiento y poderoso señor feudal, pero al ser despojado de sus bienes hereditarios (*erbe*) por nobles más poderosos que él, cae en la pobreza y el desprestigio social. El “honor” (*êre*) de Koralus decrece a causa de la pérdida de sus bienes materiales (*guot*) (Cf. Hernández 1975, pp. 105 ss.)

místicos es un “malum” que conduce a la impureza espiritual (Hernández 1975, p. 125). En los casos observados, se trata de diferencias estilísticas en el uso del léxico de dos grupos distintos de hablantes, no así de características del sistema alemán en los siglos XIII y XIV. Sólo de un modo completamente arbitrario se puede considerar que el lenguaje de los místicos alemanes es, desde el punto de vista de la historia del alemán, el sucesor legítimo del lenguaje del período cortés y efectuar sobre esta base —como hacen Trier y sus discípulos— intersecciones sincrónicas para comparar luego los dos estados de la lengua. No se pueden comparar dos sociolectos tan distintos desde el punto de vista de los contenidos lingüísticos como el lenguaje de la poesía cortés-caballeresca y el lenguaje de la mística medioeval y pretender después extraer conclusiones diacrónicas relativas al sistema léxico total del alemán.

Toda investigación del Campo léxico en la actualidad debe tomar sus datos de una muestra, cuyo carácter representativo de una comunidad lingüística haya sido previamente justificado. Debe indicarse asimismo si los datos que integran la muestra proceden del lenguaje oral o del lenguaje escrito. En ambos casos, los datos deben ser clasificados de acuerdo a su pertenencia a los diversos tipos de discurso oral o escrito. Trier, para sus investigaciones histórico-lexicográficas, se ha basado en textos literarios y ha tratado de reconstruir a partir de ellos, lo que se supone fue el lenguaje hablado en la edad media alemana. Sin embargo, su muestra contiene datos dispares que hacen difícil llevar a cabo este propósito, pues Trier no ha ordenado sus textos siguiendo algún criterio tipológico sino se ha dejado llevar exclusivamente por sus intuiciones personales. Como ya ha sido observado, no hay razón para considerar a Meister Eckhart o a Tauler como los sucesores de los poetas profanos del siglo XIII desde el punto de vista de la historia de los contenidos de la lengua alemana. Sin duda alguna, la codificación del dialecto estándar alemán le debe mucho al talento creador de un Meister Eckhart y de un Lutero. Pero no se debe olvidar que muchas de las innovaciones introducidas en el léxico por los místicos alemanes tuvieron repercusión en la lengua sólo muchos siglos después y que Meister Eckhart y Tauler, en su época, no “revolucionaron” la lengua alemana, sino que fueron más bien representantes destacados de una forma culta de habla, de un sociolecto o subsistema lingüístico con condicionamiento preponderantemente social. Vista de este modo la cuestión, no se puede afirmar en sentido estricto, como lo hace Trier, que el Campo léxico articulado por *wisheit*, *kunst*, *wizzen* en Eckhart sea la sucesión del Campo léxico de *wisheit*, *kunst*, *list*, propio del lenguaje cortés del siglo XIII. En todo caso, no son principalmente las diferencias diacrónicas, sino

sobre todo las diferencias diastráticas y diafásicas (31) las que han obrado en la diversa articulación del Campo léxico del “entendimiento” en la literatura profana del siglo XIII y en la literatura religiosa del siglo XIV.

En síntesis, el Campo léxico debe establecerse sobre la base de una cuidadosa selección de materiales lingüísticos con criterios homogéneos sintópicos, sinstráticos y sincrónicos y de una adecuada clasificación de los textos de acuerdo a las situaciones comunicativas en que se producen. El análisis contrastivo de estos materiales permitirá determinar los elementos comunes y diferenciales de las estructuraciones del léxico en los subsistemas lingüísticos.

7. Entre las críticas hechas a la teoría de Trier, la de A. Jolles ha sido la primera en indicar la vacilación terminológica entre *Wortfeld* (campo léxico) y *Sprachliches Feld* (campo lingüístico) por una parte, y entre *Begriffsfeld* (campo conceptual) y *Sinnbezirk* (sector de sentido) por otra (Jolles 1934 y Oehmann 1973). Según Baumgärtner, en la teoría de Trier no se consideran las relaciones entre lexemas sino entre significados; por ello, resultaría más apropiado hablar de *Bedeutungsfeld* (campo de significados) en lugar de *Wortfeld* (Baumgärtner 1967). G. Ipsen y A. Jolles emplean también el término *Bedeutungsfeld*. Pero Jolles propone además reducir el campo de significados a oposiciones semánticas binarias del tipo de *links/rechts* (izquierda/derecha), *Vater/Sohn* (padre/hijo), *Tag/Nacht* (día/noche).

En su respuesta a la crítica de Jolles, Trier admite que existe una relación semántica de interdependencia entre los miembros de una pareja de contrarios; pero no acepta la idea de hablar de “Feld” para referirse a una estructura sólo bimembre. Es pertinente observar aquí que la propuesta de Jolles de describir la estructura total del léxico, sobre la base de parejas de contrarios, carece de fundamentación empírica. Las oposiciones binarias son útiles para la descripción del léxico sólo en el caso de considerarlas como *semas*, unidades metalingüísticas mínimas que permiten la descripción formal de la composición de los significados de *lexemas* (es decir, *morfemas lexicales*) (32). Por otra parte, Trier carece de fundamento al tratar de imponer exigencias numéricas al concepto de

(31) Estas distinciones se establecen al tomarse en consideración la heterogeneidad básica de los diasistemas o sistemas generales de los lenguajes históricos. Las designaciones con el prefijo *dia-* aluden a la existencia de elementos heterogéneos a través de los subsistemas dialectales o sociolectales de una lengua general. Los términos con el prefijo *sin-* se refieren en cambio a los componentes homogéneos propios de cada subsistema y que permiten su diferenciación de otros. Véase para ello Coseriu 1970 b, p. 32 y Heger 1976 pp. 17 s.

(32) Distinguimos aquí los morfemas léxicos o “lexemas” de los morfemas gramaticales o “gramemas”. Para mayores precisiones terminológicas consúltese Heger 1976.

campo de significados. Pero la contra-crítica de Trier toca aspectos más profundos de la argumentación de Jolles. Así, dice Trier que la posibilidad de los términos de una oposición de co-mentarse no es siempre unívoca como en el caso de *links-rechts* (*izquierda-derecha*), como tampoco la relación entre ambos tiene que ser por necesidad cuasi antonímica, es decir, con indicador negativo como en *Tag-Nacht* (día-noche) o *Tod-Leben* (muerte-vida). Trier afirma que el significado de *Vater* (“padre”) codetermina positivamente el de *Sohn* (“hijo”) y viceversa; pero *Vater* (“padre”) co-mienta también *Tochter* (“hija”), y *Sohn* (“hijo”) a su vez *Mutter* (“madre”), para no hablar de *Eltern* (“los padres”) y *Kinder* (“los hijos”). Estas designaciones constituirían el Campo léxico de la familia en alemán (Trier 1934b). Asimismo, la oposición *Tag-Nacht* es relativa, pues uno de sus términos *Tag* puede usarse para hacer referencia a la unidad temporal de 24 horas (es decir, *Tag* = “Tag + Nacht”) (Coseriu 1970b, p. 45). Existe luego la posibilidad de neutralización de relaciones disyuntivas semánticas. Trier censura aún más duramente la propuesta de Jolles de convertir las parejas léxicas de contrarios en objeto de la investigación diacrónica. Ello implicaría suponer que el simple “cambio de camarín” (“*Kämmerchenwechsel*”) de los contenidos de la lengua esté provisto de significación para la “historia categorial de la lengua” (Trier 1934b). Así, las oposiciones *rechts-links* (derecha-izquierda) del alemán actual, corresponden a *zese-winstier* del alemán medioeval. Pero según Trier, la determinación de cuándo *zese* y *winstier* pasaron a convertirse en *rechts* y *links*, no añade nada nuevo al conocimiento del contenido de la lengua, izquierda sigue siendo izquierda y derecha sigue siendo derecha. Los contenidos conceptuales han adquirido otra vestidura lingüística, pero “la lengua no dice nada nuevo en este caso” (Trier 1934a, p. 122). Los cambios de designaciones que no implican una rearticulación de la esfera conceptual, no constituyen para Trier procesos verdaderamente relevantes de la historia de una lengua.

En la última exposición de su teoría, Trier, considerando las críticas de Wartburg, ha modificado sólo superficialmente sus puntos de vista iniciales (Trier 1968). Dice Trier que la Onomasiología tiene materia de trabajo más que suficiente con la investigación de las causas del cambio de designaciones, por ejemplo, determinar por qué algunas expresiones han caído más rápido en desuso y han sido reemplazadas por otras. Pero luego afirma de manera radical que, aunque estos hechos puedan haber sido extremadamente complejos, al llegar al término del proceso de cambio “. . . ist alles begrifflich beim Alten” (“Nada ha cambiado desde el punto de vista conceptual”). El mundo en cuanto “*sprachliche Welt*” (mundo lingüístico) no luce distinto de como era antes (Trier

1968, p. 456). Sin duda, el gran interés de Trier por la lexicografía histórica y su exclusiva dedicación a los problemas semánticos le hicieron formular estos puntos de vista tan unilaterales. Como bien observa W. v. Wartburg, la fórmula de Trier considera que únicamente los acontecimientos del dominio espiritual son históricamente relevantes, no tiene en cuenta que la lengua vive también en otros dominios y que las modificaciones fonéticas —a las que Trier concede tan poca importancia— han ejercido sin embargo una acción profunda en el desarrollo de las lenguas (33). Por otro lado, Trier parece ignorar en sus propuestas metodológicas que las palabras realizan en el discurso diversas funciones comunicativas (34) y que no puede considerárselas como simples “ropajes lingüísticos” de contenidos conceptuales (simbólico-representativos). No sólo el fenómeno del “tabú” lingüístico, manifiesto en casi todos los pueblos de la tierra, sino también otras particularidades pragmáticas de las palabras como el insulto, la lisonja, la plegaria, la aprobación, el rechazo, etc., son indisolubles de las formas fónicas que las expresan (Jakobson 1975, pp. 385 ss.). Sin embargo, Trier emplea, en sus trabajos prácticos, el término lingüístico “Wortinhalt” (contenido léxico) con una extensión mayor que la que indica en sus estudios teóricos; así, en sus investigaciones sobre el vocabulario intelectual en el alemán medioeval, tiene en cuenta, además de los significados lógico-conceptuales, las diversas connotaciones socioculturales de las unidades léxicas. En su polémica con Wartburg, acerca de la pertinencia histórica de las transformaciones de los nombres latinos de “gallo” y “gato” (*gallus* y *cattus*) en el gascón (Trier 1934a), lo que Trier entiende por “Wortinhalt” (contenido léxico) es, dicho con otros términos, un conjunto de “semas simbólico-representativos”.

Vamos a exponer primero la versión de Wartburg y luego la de Trier acerca de la interpretación histórico-lingüística de los cambios de designaciones producidos en el gascón. Remitiéndose a los resultados obtenidos por Gilliéron en su *Atlas lingüístico de Francia*, dice Wartburg que la mutación fonética de la *ll* latina a *t* en el gascón sería responsable del conflicto entre las designaciones *gallus* y *cattus*, que debían dar ambas *gat*. Para evitar la homonimia de los nombres de “gallo” y “gato”, la comunidad lingüística habría recurrido a *bige*y (proveniente del latín *vicarius*) para designar “gallo”. Hasta aquí Gilliéron. Según Wartburg, la aparición de *bige*y no se explica, como cree Gilliéron, sólo por la presión de las circunstancias (temor a la homonimia) sino que ha intervenido en

(33) W. v. Wartburg da el ejemplo de las transformaciones fonéticas que han conducido a la diferenciación del francés respecto de las otras lenguas románicas. Cf. Wartburg 1969, p. 241.

(34) Sobre las funciones del signo lingüístico dentro del modelo “Organon” de K. Bühler, cf. Baldinger 1970, p. 218.

ella también la fantasía creadora de la comunidad lingüística (v. Wartburg 1969, p. 205). Wartburg argumenta que en el estadio temporal A, el gascón poseía las designaciones *gallus* y *cattus*, heredadas del latín, para “gallo” y “gato” respectivamente. En el estadio B de este dialecto del sur de Francia, ambas *gallus* y *cattus* devienen, por ley fonética, en *gat*. Pero posiblemente mucho antes del fatal desarrollo fonético, existía *bigey* (“Juez de la aldea”) como designación metafórica, burlesca de “gallo”; de este modo, la comunidad lingüística no tuvo que esperar a que la situación se volviera insostenible por la homonimia de *gat* “gato” y *gat* “gallo” en el estadio B del gascón y utilizaba *bigey* para referirse al segundo. El propósito de Wartburg al proporcionar esta explicación fue criticar la interpretación excesivamente causalista de Gilliéron que subestima el “libre juego de la imaginación creadora” de los usuarios de una lengua y desconoce la “interacción de libertad e imposición” (“Wechselwirkung von Freiheit und Zwang”) en el devenir lingüístico (v. Wartburg 1937, p. 176). También expresa el modo como Wartburg intenta superar la rigidez de la dicotomía saussureana, mostrando a través de un ejemplo histórico el indisoluble vínculo entre sincronía y diacronía. Pero además, el ejemplo de *gallus* y *cattus* tomado de Gilliéron, le ha servido a Wartburg para probar, contra la tesis de Trier, que las designaciones individuales pueden variar en el curso del tiempo sin originar por ello necesariamente el cambio de las demás designaciones que pertenecen a un mismo campo onomasiológico. Así, en el caso citado del gascón, no se ha producido un desplazamiento de los nombres de animales domésticos como consecuencia de la aparición de *bigey*. Trier ha respondido a la crítica de Wartburg esgrimiendo un argumento que ya había utilizado antes contra Jolles: al no haber ocurrido un cambio estructural en el contenido del léxico, los cambios de designaciones son superficiales y carecen por ello de interés histórico-lingüístico. En los estadios temporales A y B del gascón, “Katz ist Katz und Hahn ist Hahn” (“gato es gato y gallo es gallo”), afirma Trier categóricamente (Trier 1934a, p. 122). Muy distinto es, según Trier, el cambio de las designaciones de “inteligencia” producido en el alemán entre los siglos XIII y XIV, pues en este caso los contenidos de la lengua (“Sprachinhalt”) se han rearticulado al haber cambiado también la “imagen del mundo” (“Weltbild”). Para Trier, el valor histórico de los cambios onomasiológicos depende en última instancia de la transformación de la supuesta imagen del mundo, con lo que incurre en un evidente círculo hermenéutico, pues la prueba de la existencia de una concepción lingüística determinada del mundo debe darla la forma de articulación de los contenidos de la lengua, y dicha estructuración a su vez debe atestigüarse por la correspondiente imagen del mundo. Esta circularidad de la formulación teórica podría

pasarse por alto considerando la observación de Trier de que su concepción del Campo léxico es de “procedencia diacrónica”, surgida de necesidades prácticas del trabajo lexicográfico y no de reflexiones teórico-lingüísticas o filosófico-lingüísticas (Trier 1968, p. 457). Pero la poca importancia que Trier concede al valor explicativo de la teoría lingüística tiene consecuencias inevitables en el orden empírico; así, su teoría del Campo léxico, no permite, como ya lo había observado Wartburg (v. Wartburg 1937), una descripción completa de las estructuras léxicas, para no mencionar su inverificable hipótesis de que los contenidos del sistema léxico de una lengua puedan analizarse de modo descendente (“Von oben her gliedernd”) a partir de la estructura total del vocabulario (“Das Wortschatzganze”) (Trier 1934b, p. 160). Además de Wartburg, E. Oksaar y H. Gipper han demostrado empíricamente que hay agrupaciones del vocabulario alemán que no se pueden analizar con el método del Campo léxico propuesto por Trier y que es necesario no perder de vista la realidad lingüística y aplicar en consecuencia métodos combinados que se adecúen a los hechos de la interacción de sincronía y diacronía, lengua y habla, palabras y objetos (Gipper 1959, Oksaar 1958, v. Wartburg 1969).

8. Una de las críticas más importantes a la teoría del Campo léxico de Trier es la formulada por W. Porzig (Porzig 1934). Las cuestiones que plantea Porzig se concentran en torno a la noción de Campo léxico en cuanto estructura paradigmática y a su falta de fundamentación lingüística en la teoría de Trier. Así, Porzig pregunta a Trier qué le ha llevado a suponer que existe un Campo léxico de “Klugheit” (“inteligencia”) en el alemán moderno, y, si se pudiera encontrar el testimonio para ello, qué lo conduce a suponer la existencia de un campo tal en el alemán de la edad media. El modo como Porzig formula sus observaciones críticas, revela su esfuerzo por adecuarse a la forma de pensar de Trier, esto es, las cuestiones están referidas a los problemas prácticos que debe enfrentar el lexicógrafo y no nacen solamente de los escrúpulos epistemológicos del teorizador en lingüística. Porzig exige una justificación metodológica del trabajo emprendido por Trier (Porzig 1934, p. 79). En su concepción del Campo léxico, Trier se ha dejado guiar exclusivamente por criterios conceptuales de estructuración (que según Porzig tienen la desventaja de no ser estrictamente lingüísticos) y no ha considerado en absoluto las relaciones sintácticas elementales que existen entre las unidades del léxico. Para Trier, sólo puede hablarse de *s i g n i f i c a d o* en el dominio del Campo léxico, entendido como sistema de interdependencias (Trier 1931, p. 6); sostener un punto de vista contrario conduciría a una confusión de los planos de “*langue*” y “*parole*”. Pero

Porzig ha logrado demostrar que la fórmula de Trier es unilateral y que el estudio de la sintagmática del léxico de ningún modo carece de interés para el análisis del sistema de la lengua (Porzig 1934). La relación más elemental en el sistema de significados de la lengua es la que existe entre dos palabras, de tal suerte que la colocación de una presupone necesariamente la colocación de la otra. Así, según Porzig *caminar* presupone los *pies*, *agarrar* las *manos*, *ver* los *ojos*, *lamer* la *lengua* y *besar* los *labios*. Porzig designa a estas relaciones fijas y estables entre los lexemas “campos elementales de significado” (“Elementare Bedeutungsfelder”), (Porzig 1934, pp. 80 ss.).

En su respuesta a Porzig, Trier se defiende del reproche de arbitrariedad afirmando que las diferencias en la concepción de “campo” se deben en realidad a diferencias en las concepciones de lo que es “lengua”. En la suya, y en contraste con la concepción de Porzig, no sólo los significados de las palabras sino fundamentalmente los contenidos que configuran “die sprachliche Welt” (“el mundo lingüístico”) en la “lengua materna”, pertenecen al dominio de lo lingüístico (Trier 1934b, p. 127).

Apoyándose en su diferente concepción de “lengua”, Trier responde a la primera cuestión planteada por Porzig diciendo que “. . . determinamos el Campo (léxico) en virtud del pleno conocimiento de nuestro actual acervo lingüístico común y de su estructuración interna” (Trier 1934b, p. 149). Dicho de otro modo, Trier recurre al saber lingüístico individual que el hablante posee de su lengua materna, para determinar la estructura del Campo léxico. La contestación que da Trier a la segunda pregunta de Porzig, de cómo el Campo, así obtenido, puede trasladarse a épocas pasadas, resulta muy poco convincente porque se limita a indicar que posiblemente no se comete un error al seguir un camino que conduce al conocimiento histórico de los cambios producidos en el contenido de la lengua (Trier 1934b, p. 149). Es arbitrario también —y esto al margen de cualquier “concepción” lingüística— recurrir sólo al conocimiento individual (suponiendo que sea “pleno”) de la propia lengua para obtener el Campo léxico en la investigación sincrónica. Los datos que el investigador obtiene examinando su propia competencia deben integrarse en una muestra que contenga además datos de la observación directa del comportamiento lingüístico de los hablantes y datos de tests y encuestas lexicográficas. En la investigación diacrónica, la reconstrucción de los campos léxicos debe efectuarse sobre la base de una documentación textual filológicamente asegurada y mediante la aplicación combinada de procedimientos hermenéuticos de las ciencias histórico-sociales (35).

(35) Esto es algo que Trier indudablemente hace en sus trabajos prácticos aunque no lo formule explícitamente en su concepción teórica.

Es enteramente justificada también la crítica de Porzig a la concepción asintáctica del significado formulada por Trier en sus estudios teóricos, porque ésta a causa de su rigidez impide la investigación de las estructuraciones sintagmáticas de las unidades léxicas. Porzig en cambio ve confirmada su hipótesis de la existencia de “campos elementales de significado” en la función que tiene la metáfora en el habla humana. Según Porzig, el efecto estilístico especial que caracteriza a la metáfora se debe a la combinación insólita de palabras que pertenecen a diferentes campos de significado. Cuando dos palabras son separadas de su contexto sintagmático normal y reunidas en una nueva combinación significativa —por ejemplo el nombre *mar* y el verbo *devorar* en la oración *El mar devoró a los pescadores*— se obtiene el poder expresivo de la metáfora. Pero la metáfora presupone la existencia de relaciones sintagmáticas elementales (36). Los “campos elementales de significado” de Porzig son estructuraciones sintácticas del léxico cuyo centro o núcleo está ocupado por el verbo y cuyos componentes están determinados por el significado de este último. Las relaciones que contraen las unidades léxicas es, como lo observa Trier (Trier 1934b, p. 152), unidireccional a partir del verbo o predicado. Así por ejemplo, *lamer* presupone necesariamente *lengua*, pero no se da el caso en dirección inversa pues *lengua* admite otros predicados además de *lamer*. Vale de tal modo la propuesta de Trier de llamar a estas estructuras “campos predicativos” y reservar el término “campo léxico” para designar la articulación conceptual-paradigmática de las unidades léxicas. En la teoría lexicológica de E. Coseriu, por ejemplo, se observa la distinción metodológica entre las estructuras paradigmáticas (opositivas) y las sintagmáticas o “solidaridades léxicas” (combinatorias) (37). Por otro lado, el semantista K. Baumgärtner ha intentado llevar a cabo una síntesis de los dos tipos de campo semántico, el paradigmático de Trier y el sintagmático de Porzig mediante un análisis preciso de los nexos estructurales de

(36) Porzig dice también que las metáforas logradas (felices) se convierten en moda y difunden hasta terminar incorporándose al acervo lingüístico común. De este modo, la creación de nuevas relaciones elementales de significado puede explicarse por el uso estereotipado de metáforas. Cf. Porzig 1934, p. 93.

(37) Tomando la idea de “Campos sintácticos” de Porzig, E. Coseriu propone que se clasifiquen las estructuras sintagmáticas o “solidaridades léxicas” de acuerdo a los siguientes criterios:

a) “Afinidad”. Por ejemplo la solidaridad léxica entre *hocico* y *perro*; la clase del lexema determinante (“animal”) funciona como rasgo distintivo en el lexema determinado (*hocico*).

b) “Selección”. El archilexema del lexema determinante funciona como rasgo distintivo en el lexema determinado; ejm. *barco* en relación solidaria con *navegar*. El archilexema de *barco*, *lancha*, *bote* —esto es *embarcación*— funciona como rasgo distintivo del lexema *navegar*.

c) “Implicación”. El lexema determinante funciona íntegramente como rasgo distintivo en el lexema determinado, por ejemplo la solidaridad entre *caballo* y *baio* en italiano; el lexema *caballo* funciona como rasgo distintivo de *baio* (Cf. Coseriu 1970 b, p. 55).

los significados en algunos conjuntos parciales de lexemas (morfemas lexicales). Para ello trata de adecuar los “campos sintagmáticos” de Porzig a los sistemas de reglas de compatibilidad semántica y selección contextual a las que se someten las estructuras de una “sintaxis profunda generativa” (Baumgärtner 1967, p. 168). El “campo” así obtenido es, como dice Baumgärtner, un auténtico campo semántico en el sentido de la estructuración de los contenidos mentales de la lengua. El campo semántico (“Bedeutungsfeld”) se constituye en virtud de las relaciones de compatibilidad entre un predicado (por ejemplo *cortar*) y una determinada clase de objetos (por ejemplo *cabello, tela, papel*, etc.) que puede designarse metalingüísticamente (por ejemplo “cortable”) (Baumgärtner 1967, p. 168). El modelo de Baumgärtner es preponderantemente semasiológico y al querer determinar los paradigmas léxicos sólo a partir del predicado restringe en exceso las operaciones onomasiológicas. Si se admite, como lo hace Baumgärtner, que en la lingüística actual la relación convencional-mentalista entre “lexema” y “significado” ya no requiere de fundamentación (Baumgärtner 1967, p. 165), entonces no habría inconveniente en colocar el “concepto” —como ya lo hacía Trier— al inicio de las operaciones onomasiológicas. Una opción metodológica para obtener un punto de partida adecuado en la investigación onomasiológica es la planteada por K. Heger, que establece como condición el carácter extramono-lingüístico del “concepto” de base y la necesidad de definirlo de acuerdo a su posición en una pirámide parcial lógico-conceptual. De este modo, el “concepto” o “noema” no se entiende como existente completamente fuera del lenguaje sino únicamente como “independiente de la estructura de una determinada lengua” (Heger 1964, p. 505; Henne y Wiegand 1969, p. 150). Se puede postular también la existencia de “campos léxicos” similares a los intuitos por Trier sobre la base de una hipótesis sociolingüística de la interacción de estructuras sociales y estructuras lingüísticas. G. Matoré proponía ya en su notable estudio “La Méthode en Lexicologie” que una palabra no debe enfocarse como un objeto aislado sino como un elemento en el interior de conjuntos más importantes que pueden clasificarse jerárquicamente a partir de un análisis de las estructuras sociales (Matoré 1953, p. 1). El procedimiento indicado por Matoré muestra uno de los caminos que puede seguir la investigación del Campo léxico en el presente, siempre y cuando se admita la hipótesis de que la estructura social es la “variable independiente” y que el fenómeno de variación lingüística (38) está condicio-

(38) La ventaja de la hipótesis “lógica” de Heger sobre la “sociológica” de Matoré consiste en que evita la circularidad de la argumentación acerca de los contenidos del lenguaje al trasladar este problema al plano de la segunda metalengua, esto es, la que sirve para formular problemas metodológicos de la lingüística (Cf. Heger 1976, pp. 2 ss.).

nado por la variación social. Desde esta perspectiva, la tarea principal encomendada al lexicógrafo es el análisis de las formas lingüísticas que una comunidad de hablantes emplea para cifrar sus estructuraciones socioculturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- K. Baldinger, "Sémasiologie et onomasiologie", en *Revue de Linguistique Romane* 28, 1964, pp. 249-272.
-----, *Teoría semántica*, Madrid 1970.
- K. Baldinger y J. L. Rivarola, "Designaciones del concepto de 'tonto' en la América Española", en *Estudios filológicos y lingüísticos*. Homenaje a Angel Rosenblat, Caracas 1974, pp. 59-82.
- K. Baumgärtner, "Die Struktur des Bedeutungsfeldes", en *Satz und Wort im heutigen Deutsch*, Düsseldorf 1967, pp. 165-197.
- W. Betz, "Zur Ueberprüfung des Feldbegriffs", en *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 71, 1954, pp. 189-198.
- E. Coseriu, "Lexikalische Solidaritäten", en *Poética* 1, 1967, pp. 293-303.
-----, *Sprache, Strukturen und Funktionen*, Tübingen 1970 (Coseriu 1970 a)
-----, *Einführung in die strukturelle Betrachtung des Wortschatzes*, Tübingen 1970 (Coseriu 1970 b).
- N. Dittmar, *Soziolinguistik*. Exemplarische und kritische Darstellung ihrer Theorie, Empirie und Anwendung. Mit kommentierter Bibliographie, Frankfurt 1973.
- F. Dornseiff, "Das Problem des Bedeutungswandels", en *Zeitschrift für deutsche Philologie* 63, 1938, pp. 119-138.
- P. Friedrich, "Anthropological Linguistics: Recent Research and Immediate Prospects", en *Monograph Series on Language and Linguistics* 24, Washington 1971, pp. 167-184.

- H. Geckeler, *Strukturelle Semantik und Wortfeldtheorie*, München 1971.
- H. Gipper, "Sessel oder Stuhl? Ein Beitrag zur Bestimmung von Wortinhalten im Bereich der Sachkultur", en *Festschrift für Leo Weissgerber*, Düsseldorf 1959, cit. según Schmidt (cf.), pp. 371-398.
- K. Heger, "Die methodologischen Voraussetzungen von Onomasiologie und begrifflicher Gliederung", en *Zeitschrift für romanische Philologie* 80, 1964, pp. 486-516.
- , "Die Semantik und die Dichotomie von Langue und Parole", en *Zeitschrift für romanische Philologie* 85, 1969, pp. 144-215.
- , *Teoría semántica*, Madrid 1974.
- , *Monem, Wort, Satz und Text*, Tübingen 1976.
- H. Henne y H. E. Wiegand, "Geometrische Modelle und das Problem der Bedeutung", en *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* 31, 1969, pp. 129-173.
- A. Hernández, *Die Bezeichnungen und der Begriff des Eigentums bei Meister Eckhart und Johannes Tauler*. Studien zum religiös-ethischen Wortschatz der deutschen Mystik, Freiburg 1975 (Tesis doctoral en prensa, en *Philologische Studien und Quellen*, Stuttgart)
- R. Hoberg, *Die Lehre vom sprachlichen Feld*. Ein Beitrag zu ihrer Geschichte, Methodik und Anwendung, Düsseldorf 1970.
- D. Hymes, "Why Linguistics needs the Sociologist", en *Social Research* 34, pp. 632-647.
- G. Ipsen, "Der alte Orient und die Indogermanen", en *Festschrift für W. Streitberg*, Heidelberg 1924, pp. 200-237.
- R. Jakobson, "Lingüística y Poética", en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona 1975, pp. 347-396.
- A. Jolles, "Antike Bedeutungsfelder", en *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 58, Halle 1934, cit. según Schmidt (cf.), pp. 104-115.

- H. Kronasser, *Handbuch der Semasiologie*. Kurze Einführung in die Geschichte, Problematik und Terminologie der Bedeutungslehre, Heidelberg 1952.
- G. Lakoff, "Sobre la semántica generativa", 1969, en Sánchez de Zavala 1974, pp. 335-443.
- E. Leisi, *Der Wortinhalt*, Seine Struktur im Deutschen und Englischen, Heidelberg 1967.
- G. Matoré, *La méthode en lexicologie*, Paris 1953.
- J. A. Nida, "A System for the Description of Semantic Elements", en *Word* 7, 1951, pp. 1-14
- S. Oehmann, "Sprachliche Feldtheorie", 1973, en Schmidt (cf.) pp. 288-317.
- E. Oksaar, *Semantische Studien im Sinnbezirk der Schnelligkeit*. 'plötzlich' und 'schnell' und ihre Synonymik im Deutsch der Gegenwart und des Früh-, Hoch- und Spätmittelalters, Stockholm 1958.
- W. Porzig, "Wesenhafte Bedeutungsbeziehungen", en *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 58, Halle 1934, cit. según Schmidt (cf.), pp. 78-103.
- B. Pottier, "Vers une sémantique moderne", en *Travaux de Linguistique et Littérature* 2, 1964, pp. 107-137.
- , "La définition sémantique dans les dictionnaires", en *Travaux de Linguistique et Littérature* 3, 1965, pp. 33-39.
- B. Quadri, *Aufgaben und Methoden der onomasiologischen Forschung*. Eine entwicklungsgeschichtliche Darstellung, Bern 1952.
- R. Reichmann, *Deutsche Wortforschung*, Stuttgart 1958.
- V. Sánchez de Zavala (comp.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Madrid, tomo I, 1974 y tomo II, 1976.
- F. Scheidweiler, "kunst und list", en *Zeitschrift für deutsches Altertum* 78, 1941, pp. 184-283.

L. Schmidt (ed.), *Wortfeldforschung*, Zur Geschichte und Theorie des sprachlichen Feldes, Darmstadt 1973.

Th. Schneider, *Der intellektuelle Wortschatz Meister Eckharts*, Berlin 1935

J. Trier, *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes*. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes, Heidelberg 1931 (Introducción "Ueber Wort- und Begriffsfelder" cit. según Schmidt (cf.), pp. 1-38).

-----, "Die Idee der Klugheit in ihrer sprachlichen Entfaltung" 1932, en Schmidt (cf.), pp. 41-54.

-----, "Deutsche Bedeutungsforschung", 1934, (Trier 1934 a), en Schmidt (cf.) pp. 116-128.

-----, "Das sprachliche Feld. Eine Auseinandersetzung", 1934, (Trier 1934 b), en Schmidt (cf.), pp. 129-161.

-----, "Ueber die Erforschung des menschenkundlichen Wortschatzes", 1938, en Schmidt (cf.), pp. 185-192.

-----, "Altes und Neues vom sprachlichen Feld", 1968, en Schmidt (cf.), pp. 453-464.

W. v. Wartburg, "Betrachtungen über die Gliederung des Wortschatzes und die Gestaltung des Wörterbuchs", en *Zeitschrift für romanische Philologie* 57, 1937, cit. según Schmidt (cf.), pp. 162-184.

-----, *Problèmes et méthodes de la linguistique*, Paris 1969.

U. Weinreich, "On the Semantic Structure of Language", en *Universals of Language* (ed. J. H. Greenberg), Cambridge 1966, pp. 142-216.

L. Weissgerber, "Die Sprachfelder in der geistigen Erschliessung der Welt", en *Festschrift für Jost Trier* 1954, cit. según Schmidt (cf.), pp. 318-335.

-----, *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprachen*, Düsseldorf 1963.

-----, *Das Wortfeld - energetisch betrachtet*, Düsseldorf 1970.

H. E. Wiegand, "Synchronische Onomasiologie und Semasiologie: Kombinierte Methoden zur Strukturierung der Lexik", en *Germanistische Linguistik* 3, 1970, pp. 243-384.